



Perspectiva narrativa de la figura del narrador en el Evangelio de Mateo

Narrative Perspective of the figure of the narrator in the Gospel of Matthew

Carlos Olivares ^[a]

Engenheiro Coelho, SP, Brasil

Centro Universitário Adventista de São Paulo (UNASP) – Campus Engenheiro Coelho

Como citar: OLIVARES, C. Perspectiva narrativa de la figura del narrador en el Evangelio de Mateo. *Revista Pistis & Praxis, Teologia e Pastoral*, Curitiba: Editora PUCPRESS, v. 15, n. 03, p. 479-489, out./dez. 2023. DOI: <http://doi.org/10.7213/2175-1838.15.003.A001>.

Resumo

Empleando las presuposiciones metodológicas y las herramientas operacionales del criticismo narrativo, este artículo explora la figura literaria del narrador en el Evangelio de Mateo. El trabajo examina, desde la perspectiva del lector implícito, las características del narrador, enfocándose en su narración omnisciente e intrusiva. Este artículo analiza, además, los datos informativos que el narrador emplea al contar la historia, prestando atención también a las lagunas de conocimiento y narrativa que el narrador deja entrever en ciertas escenas. El trabajo concluye indagando la relación del narrador y el destinatario del texto, especulando cuanto es posible literariamente saber acerca de él/ella.

Palavras-chave: Evangelio de Mateo. Criticismo Narrativo. Narrador. Narratario.

Abstract

This article explores the literary figure of the narrator in the Gospel of Matthew by employing the presuppositions and tools of narrative criticism. From the perspective of the implied reader, the

^[a] PhD em Estudos Bíblicos pela Universidade de Auckland (Nova Zelândia), e-mail: carlos.olivares@unaspedu.br

paper examines the narrator's characteristics, focusing on his omniscient and intrusive report. Also, the article analyses the informative data the narrator uses when telling the story, noting knowledge and narrative gaps in specific scenes. The paper concludes by inquiring about the relationship that exists between the narrator and the narratee, speculating what can we really know about her/his literarily.

Keywords: *Gospel of Matthew. Narrative Criticism. Narrator. Narratee.*

Introducción

El análisis literario de un texto puede llevarse a cabo desde diversas perspectivas (Beardslee, 1970, p. 1-13), y el criticismo narrativo es una de ellas (Moore, 1989, p. xiii-xxii; Soulen; Soulen, 2001, p. 105-106). Sin embargo, a diferencia de otras metodologías literarias de corte histórico, el criticismo narrativo examina un texto sincrónicamente (Merenlahti; Hakola, 2004, p. 18; Catenassi; Perondi, 2019, p. 337-358), y por lo tanto lo acepta como un trabajo concluido y artísticamente elaborado (Resseguie, 2005, p. 39; Powell, 1992b, p. 341-346)¹. Es tarea del interprete, bajo esta óptica, descubrir los mecanismos formales que conforman la trama de una historia, prestando atención al diálogo que existe entre el autor y el lector del documento (Powell, 2009, p. 44-82).

Para el criticismo narrativo, sin embargo, ni el autor ni el lector son personas reales de carne y hueso². Estos son, desde esta perspectiva, constructos literarios, y su presencia existe únicamente a partir de la información que emerge desde el documento examinado (Chatman, 1980, p. 147-151). El autor, apellidado de implícito (Booth, 1961, p. 70-71, 74)³, emplea un narrador que tiene el papel de conducir al lector a través del desarrollo del relato (Marguerat; Bourquin, 1999, p. 10)⁴. Este, asimismo, es quien literariamente se constituye en la voz usada por el primero para narrar la historia (POWELL, 1990, p. 25). Seguidamente, el lector a quien el narrador guía, y es apodado también de implícito (BOOTH, 1961, p. 422)⁵, opera como una figura hipotética que se construye a través de los datos que el narrador establece a medida que la narrativa es contada (Powell, 1990, p. 19-21; Resseguie, 2001, p. 23).

Metodológicamente, el criticismo narrativo examina la función del lector implícito, y evalúa la forma que él o ella leen las escenas y pistas presentadas por el narrador (Edwards, 1985, p. 10). Esto implica que, para examinar la figura del narrador, el intérprete narrativo contemporáneo debe asumir la posición literaria del lector implícito. Para lograr esto, el lector moderno debe prestar atención a los detalles que emergen del análisis de los eventos, personajes y escenarios del relato. Es importante tener en cuenta lo anterior, porque el criticismo narrativo funciona teóricamente sobre la premisa de que el lector moderno debe, al prestar atención a estos detalles, presuponer “todo” lo que el narrador espera que el lector implícito sepa, obviando al mismo tiempo “todo” aquello que el texto concibe que él o ella no crean (Powell, 1990, p. 20; Kingsbury, 1988, p. 442-460)⁶. Operacionalmente, esto significa examinar el texto de Mateo en el griego koiné (Powell, 1993, p. 31-51), que es la lengua en la que el texto de Mateo fue originalmente escrito⁷, y aceptar la cosmovisión que emerge desde la conducción literaria del narrador (Resseguie, 2019, p. 24-25; Powell, 1990, p. 20).

¹ Esto significa que las lecturas redaccionales, que son parte del espectro literario e histórico, no tienen cabida dentro de esta metodología. De esta manera, la primacía marcana, y la presencia hipotética de Q, no son discutidas. Y si bien existen trabajos que combinan ambas lecturas (redaccional y narrativa) (Wainwright, 1991), este no es el caso de este artículo.

² El criticismo narrativo no especula acerca del autor (autores) y lector (lectores) original(es) del documento. Esta tarea, la cual se cree imposible de descifrar, recae en el área histórica, y el criticismo narrativo soslaya esta cuestión, centrándose únicamente en el autor y lector que implícitamente están encuadrados en el texto.

³ Implícito significa que su presencia narrativa se infiere desde el texto examinado (Resseguie, 2019, p. 24-25).

⁴ Para Chatman (1980, p. 148) el autor implícito no es el narrador, sino que es el “principio” que inventó al narrador, y quien lo guía a través del relato que está contando.

⁵ Entre otras denominaciones (ver Resseguie, 2005, p. 30), se le llama de “informado” (Fish, 1980, p. 48). La expresión “lector informado” significa, entre otras cosas, que el lector implícito en el texto posee una competencia literaria y lingüística que le permite entender las minucias semánticas y sintácticas de la lengua (Fish, 1980, p. 48-49; Powell, 1993, p. 31-51).

⁶ Este lector implícito, a diferencia del lector de la estética de la recepción (reader response criticism), no es un creador de significados, sino que se apeg a los datos que dispone en el texto (Prince, 1992, p. 7-25; Resseguie, 2005, p. 30-31).

⁷ Si bien se ha especulado, a partir de una cita preservada por Eusebio de Cesarea (Eusebio, Hist. eccl. 3.39.16), sobre la posibilidad de que Mateo haya sido escrito o editado originalmente en arameo/hebreo, no poseemos evidencia textual para afirmar aquello. Desde el punto

El propósito del presente artículo es la de revelar la figura del narrador en el Evangelio de Mateo, examinando la forma en que tal historia es relatada desde la perspectiva del lector implícito. Los resultados del examen realizado se ofrecen temáticamente por separado, y no pretenden ser exhaustivos.

Omnisciencia y tercera persona

Una de las características del narrador de Mateo, así como en la de otros textos del Nuevo Testamento (Powell, 1990, p. 25), es que la voz de su narración es realizada en la tercera persona del singular⁸. Esto significa que es uno, y no varios, el responsable de guiar al lector implícito en la progresión de los hechos registrados⁹. Al narrar el episodio del embarazo de María, por ejemplo, se escucha sólo una voz, la cual, si bien no participa del evento, esta cuenta lo que sucede descriptivamente (Mt 1,18-25). Esto se repetirá a través de todo el evangelio, y estructurará el padrón narrativo desde el cual el narrador opera.

Sin embargo, el narrador en Mateo, aunque es ajeno al relato, opera omniscientemente (Edwards, 1985, p. 10). El narrador omnisciente es aquel que puede retratar escenas que ocurren simultáneamente en diferentes lugares, así como también conoce las acciones de las personas y lo que ocurre íntimamente dentro de ellas (Baldick, 2001, p. 178; Resseguie, 2005, p. 127). Para lector implícito, como se verá a continuación, la omnisciencia narrativa del narrador mateano ocurre en más de una oportunidad.

Geográficamente, el narrador describe eventos que ocurren en escenarios diversos. Una escena que ilustra claramente lo antes mencionado es el episodio de los magos que visitan a Jesús desde el oriente (Mt 2,1-12). Al relatar que los magos parten de Belén, luego de ver a Jesús, y que José huye a Egipto con Jesús y su madre, el narrador enfoca el lente de su narración en el rey Herodes. El lector supone que Herodes se entera de esto en Jerusalén (cf. Mt 2,1-3), ordenando desde ahí matar a los niños menores de dos años (Mt 2,13-16). Algo similar sucede durante la pasión de Jesús, en donde el narrador traslada al lector desde el Gólgota, lugar de la crucifixión y muerte de Jesús (Mt 27,33-35, 50), al interior del templo, escenario en donde el velo del santuario es rasgado de arriba abajo (Mt 27,51)¹⁰. En ambos casos, el narrador exhibe una omnisciencia narrativa que trasciende fronteras territoriales y arquitectónicas.

El narrador demuestra asimismo su omnisciencia al informar que José se queda dormido “pensando” en la gravidez de María (Mt 1,19-20). Para el lector implícito, el narrador de Mateo es capaz,

de vista del criticismo narrativo, el texto que poseemos hoy está en griego koiné, y su estudio se realiza a partir de la edición 28 del texto griego editado por (Nestle et al., 2012).

⁸ Sin embargo, referente a otros documentos novotestamentarios, existen. Al iniciar su narrativa, el autor de Lucas expone en la primera persona del singular (Lc 1,3; Jn 1), para luego continuar el relato en la tercera persona (e.g. Lc 1,5). El autor del Evangelio de Juan, por su parte, utiliza la primera persona del plural al comenzar y finalizar el relato (Jn 1,14,16; 21,24), aunque entre medio mantiene la descripción usando la tercera persona del singular (e.g. Jn 1,19; 21,1). Por otro lado, el autor del Apocalipsis usa mayormente la primera persona del singular (e.g. Ap 1,4, 9-10, 4,1; 5,1).

⁹ Esta característica no está presente en todas las narrativas del Nuevo Testamento. Además del ejemplo de Juan, referido en el pie de página anterior, el autor de Hechos de los Apóstoles si bien emplea la primera persona del singular en su introducción (Hch 1,1), y en gran parte del relato (e.g. Hch 1,6; 16,6), luego usará la primera persona plural en un parte importante de la narración (e.g. Hch 16,10).

¹⁰ El narrador emplea dos vocablos para referirse al templo. El primero, *ἱερόν* (*hieron*), retrata los edificios o lugares adyacentes a un templo (Bauer et al., 2000, p. 470; Louw; Nida, 1989, p. 83) (Mt 4,5; 12,5-6; 21,12.14-15.23; 24,1; 26,55). El segundo, *ναός* (*naos*), describe el interior de un santuario o templo (Bauer et al., 2000, p. 665-666; Louw; Nida, 1989, p. 83), y que en Mateo opera para diferenciar entre *ἱερόν* (*hieron*) y este lugar interior (Mt 23,16-17.21.35; 26,61; 27,5.40). En el caso de la escena de la crucifixión, el narrador usa *ναός* (*naos*) (Mt 27,51), y es por esa razón que el lector es trasladado dentro de él.

incluso, de registrar lo que acontece en el sueño que José tiene, y en notar que quien habla con él es el ángel del Señor (Mt 1,20, 24). Es importante destacar que, a través del evangelio, el lector advierte que el narrador sabe lo que las personas sienten y razonan (Mt 2,3; 16,7; 17,23; 19,22; 20,24; 26,22; 26,37; 27,28). Mientras que Herodes el tetrarca, por ejemplo, se “entristece” porque debe matar a Juan el Bautista (Mt 14,9)¹¹, el narrador tiene conocimiento de que los escribas “decían dentro de sí mismos” (εἶπαν ἐν ἑαυτοῖς) (*eipan en heautois*) que Jesús era un blasfemo (Mt 9,2), reproduciendo así un diálogo interior e íntimo¹².

No obstante, la única limitación del narrador parece ser el propio Jesús. De acuerdo con el narrador, Jesús también conoce lo que otros piensan y sienten (Mt 9,3-4; 12,25; 16,7-8), y sabe lo que ocurrirá con él (Mt 16,21; 17,22-23; 20,18-19) y Pedro (Mt 26,34-35.69-75). Asimismo, Jesús tiene conocimiento acerca de los sucesos que vendrán sobre Jerusalén, así como además posee información, aunque limitada (Mt 24,36), sobre el fin de los tiempos (24,1-31). El lector implícito advierte esto, porque el narrador así lo ha informado.

Con todo, el narrador no tiene acceso a los pensamientos de Jesús. El narrador sabe, como el mismo Jesús lo señala, que Jesús está triste (Mt 26,37), aunque el lector advierte que este conocimiento está circunscrito a lo que Jesús siente (Mt 8,10), y no a lo que él piensa internamente. El narrador indica que Jesús conoce, por ejemplo, lo que los líderes religiosos suponen respecto a él y su ministerio (Mt 9,4; 12,15.25), pero al mismo tiempo el narrador desconoce lo que ocurre introspectivamente en Cristo¹³. A diferencia de ellos, no existen diálogos internos (cf. Mt 9:3).

Lo que es posible afirmar, sin embargo, es que el Jesús de Mateo dice lo que cree, expresando en ciertos casos metáforas (Mt 18,34; 24,51), frases (Mt 12,34; 23,33) y vocablos verbalmente bruscos (Mt 23,17; 25,26) (Olivares, 2016)¹⁴. El narrador, desde esta perspectiva, pone en la boca de Jesús palabras y discursos ásperos, pero que son transmitidos públicamente, soslayando describir lo que ocurre explícitamente dentro de él. Al hacer esto, el narrador posiciona al Jesús de Mateo en un nivel distinto al de los otros personajes, transformándolo en alguien narrativamente único dentro del relato.

Intrusivo e informado

El narrador mateano inserta opiniones y reflexiones respecto a Jesús y los personajes que componen la narrativa. Esta valoración ilimitada convierte al narrador en un personaje intrusivo, quien comenta y juzga los eventos, personalidad y comportamiento de los actores de la trama (Baldick, 2001, p. 128; Resseguie, 2019, p. 17). A modo de ejemplo, el narrador intrusivo estima que José es un hombre justo (Mt 1,19), y le informa al lector que los saduceos, presentados como los enemigos de Jesús

¹¹ Note también que el narrador sabe que los discípulos “entienden” que Juan el Bautista representa al Elías veterotestamentario (Mt 17,10-13), y que los líderes religiosos tienen “miedo” de tomar a Jesús y matarle, porque el pueblo lo considera un profeta (Mt 21,46)

¹² Aunque en griego la frase preposicional ἐν ἑαυτοῖς (*en heautois*) podría significar “entre ellos” (cf. Mt 21,25, 38) el hecho de que el narrador informe en los versículos siguientes que Jesús conocía lo que ellos estaban pensando (Mt 9,5), permite concluir que la mejor traducción es “dentro de ellos mismos” y por tanto es un diálogo interior (Quarles, 2017, p. 89).

¹³ El narrador, por ejemplo, sabe exactamente lo que los escribas creen, internamente, que Jesús es blasfemo (Mt 9,3). Lo mismo ocurre con los fariseos, acerca de los cuales el narrador dice que Jesús conoce los pensamientos que ellos tienen sobre como él expulsa demonios (Mt 12,24-25). Al estudiar las escenas de Jesús, sin embargo, el narrador parece no saber lo que Jesús piensa.

¹⁴ Note que mientras en la primera historia un esclavo es torturado (βασανιστής [*basanistes*]) (Mt 18,34) (Bauer et al., 2000, p. 168), en la segunda el otro es partido por la mitad (διχοτομῶ [*dichotomeō*]) (Mt 24,51) (Bauer et al., 2000, p. 253; Louw; Nida, 1989, p. 225). En las parábolas contadas por el Jesús de Mateo, los esclavos, como Jennifer Glancy (2000, p. 80-81) afirma, son asidos por la fuerza (Mt 18,28; 21,35; 22,6), encarcelados (Mt 18,30), deshonrados (Mt 22,6), castigados corporalmente (Mt 21,35; 24,49), entregados para ser torturados (Mt 18,34), asesinados (Mt 21,35; 22,6) y apedreados (Mt 21,35).

en Mateo¹⁵, creen que no existe resurrección (Mt 22,23). En más de una oportunidad, de hecho, el narrador explica alguna palabra hebrea/aramea (Mt 1,23; 27,33.46) o una costumbre (Mt 27,15-16), o una conversión monetaria (Mt 5,26; 17,27), que podría ser ajena a la del lector implícito.

Existen instancias, inclusive, en las que el narrador se dirige directamente al lector mateano (Anderson, 1994, p. 47-48). En un momento, por citar un pasaje, el narrador interrumpe el discurso de Jesús y añade: “el que lea, que entienda” (Mt 24,15)¹⁶. En otros, el narrador inserta pasajes tomados de la Biblia Hebrea y los conecta cristológicamente (e.g. Mt 1,22-23; 2,15.17-18.23; 4,14-16; 8,17; 12,17-21; 13,35; 21,4-5; 27,9-10), guiando al lector implícito para que entienda que Jesús no es simplemente un profeta, sino que es el mesías, el Hijo de Dios (Mt 16,13-19; cf. 1,1; 26,63-64)¹⁷.

A partir de lo reseñado hasta ahora, el lector implícito construye la figura del narrador como la de un guía informado, quien, al conducir al lector en el desarrollo del relato, exhibe una competencia lingüística en otro idioma que no es el griego y un manejo del texto veterotestamentario. Para el lector, el conocimiento descriptivo del narrador no sólo retrata omniscientemente los eventos de la historia de Jesús, sino además manifiesta erudición geográfica y política/administrativa. El narrador sabe, por ejemplo, que la ciudad de Capernaum está ubicada junto al mar en la región de Zabulón y Nefatalí (Mt 4,13) y que el Monte de los Olivos se localiza junto a Betfagé (Mt 21,1)¹⁸. Políticamente, por su parte, el narrador no solo establece una distinción genealógica, y cronológica, entre el rey Herodes (Mt 2,1), Arquelao (Mt 2,22) y Herodes el tetrarca (Mt 14,1); sino además nota que, en ocasión de la crucifixión de Jesús, Pilato era el gobernador (Mt 27,2) y Caifás el sumo sacerdote (Mt 26,3.57).

Una expresión que deja entrever la voz del narrador informado de Mateo ocurre en ocasión de la muerte de Judas y la resurrección de Jesús. En el primer caso, el narrador indica que el terreno comprado por los líderes religiosos es llamado “hasta hoy” (ἕως τῆς σήμερον [*heōs tēs sēmeron*]) Campo de Sangre (Mt 27,8). En el segundo, el narrador dice que el rumor que cuestiona la veracidad de la resurrección de Jesús permanece “hasta el día de hoy” (μέχρι τῆς σήμερον ἡμέρας [*mechri tēs sēmeron hēmeras*]) (Mt 28,15)¹⁹. En una y otra instancia, el lector implícito evalúa que la información provista por el narrador recae dentro del escenario temporal en que el documento fue compuesto, y le permite advertir que el narrador posee datos narrativos que lo configuran como un personaje informado.

Con todo, el lector implícito también percibe que el narrador omite ocasionalmente comentar acerca de algunas cuestiones presentes en la narrativa. El narrador no explica, por ejemplo, como acontece la concepción de María (Mt 1,18-25), así como tampoco expone los detalles de la resurrección de Jesús (Mt 28,1-10). Esto significa que, para el lector, el narrador prefiere mantener en el misterio

¹⁵ Desde una perspectiva literaria, y enfocados solo en Mateo, los saduceos, así como otros líderes religiosos, operan como los enemigos del Jesús a través de todo el relato (Mt 16,1.6.11-12; 22,23; cf. 3,7) (Bauer, 1992, p. 364-366; Kingsbury, 1992, p. 347-356).

¹⁶ Resulta interesante notar que las versiones de la Biblia, en general, ubican esta expresión entre paréntesis, u otro signo que enfatice que la frase proviene del narrador/autor del texto mateano, y no del Jesús de Mateo. Ver, por ejemplo, NBE: “(entiéndelo, lector)”; BJ: “(el que lea, que entienda)”; NC [Mt 24,16]: “(el que leyere entienda)”; NVI: “(el que lee, que lo entienda)”; PDT: “(quien lee esto que lo entienda)”; RV 1960: “(el que lee, entienda)”; RV 1995: “—el que lee, entienda—”; DHH: “—el que lee, entienda,—”; LBLA: “(el que lea, que entienda)”.

¹⁷ El narrador, inclusive, comenta que la gente queda admirada al escuchar las enseñanzas de Jesús, porque la autoridad de Jesús es superior a la de los escribas (Mt 7,29).

¹⁸ El narrador, también, establece una distinción entre las regiones de Galilea y Judea (Mt 2,22). Judea sería el lugar en donde Jerusalén se ubica, y donde Jesús es crucificado (Mt 2,1.5.22; 3,1.5; 4,25; 19,1; 24,16), y Galilea es la región en donde Jesús se cría, y ejerce una parte importante de su ministerio (Mt 2,22; 3,13; 4,12.15.18.23.25; 15,29; 17,22; 19,1; 21,11; 26,32; 27,55; 28,7.10.16).

¹⁹ Si bien existe una variante textual que suprime el vocablo “día” (ἡμέρα [*hēmera*]) (Ver Nestle et al. [2012]), el sentido etiológico aun permanece. En términos crítico-textuales resulta difícil establecer la validez o ilegitimidad de la variante (METZGER, 2000, p. 60). He decidido incluirla, pues la edición crítica de Nestle et al. (2012) la inserta como una posibilidad textual.

asuntos que exceden los parámetros temporales y espaciales del contexto terrenal inserto en el texto de Mateo (Powell, 1990, p. 26). Bajo este prisma, el narrador esclarece lo que el lector humanamente entiende, obviando lo que para él es desconocido.

Por otro lado, en otras instancias, el narrador pareciera restringir las descripciones de ciertas escenas, dejando inconclusas, narrativamente hablando, algunas tramas. El narrador excluye informar, por ejemplo, escenas que describen la niñez, adolescencia y adultez joven de Jesús, prefiriendo que el lector se quede con una laguna temporal entre el Jesús que mora en Nazaret y el que es bautizado por Juan (Mt 2,23; 3,13-17). En esta misma línea, si bien el narrador expone que Jesús le ordena a Pedro ir al mar y pescar un pez en cuya boca encontrará una moneda que le permitirá pagar el impuesto (Mt 17,27), el narrador no concluye el episodio y relata otra escena distinta, la cual introduce con la frase “en aquel tiempo” (Mt 18,1)²⁰. Producto de esto, el lector advierte que el narrador de Mateo es selectivo, y que el relato contado tiene como objetivo establecer un argumento literario específico, vertido desde la perspectiva de la voz del narrador²¹.

El narrador y el narratario

En términos crítico-narrativos, y como fue notado previamente, el narrador conduce al lector implícito a través de un relato. El narrador, bajo esta premisa, tiene en mente un individuo con características particulares, por lo cual articula un lenguaje entendible y enfocado en el receptor.

Este destinatario recibe literariamente el nombre de narratario, terminología que designa a la figura a quien el narrador cuenta la historia (Tolmie, 2012, p. 13). Este narratario no corresponde necesariamente con el lector real de carne y hueso, y por ende el destinatario histórico del documento que se examina, sino con el implícito, el cual emerge desde el texto (Prince, 1992, p. 7-25; Baldick, 2001, p. 165). Es importante destacar que si bien los críticos literarios modernos establecen una diferencia teórica entre el narratario y el lector implícito (Baldick, 2001, p. 165), los críticos narrativos del Nuevo Testamento no determinan una distinción entre los dos, fusionándolos comúnmente en un sólo constructo literario (Malbon, 1992, p. 28; Resseguie, 2019, p. 16)²². Considerando que el criticismo narrativo procura descubrir los datos enraizados en un texto, es difícil establecer en el texto de Mateo una diferenciación teórica que determine la identidad narrativa de uno y otro (Brown, 2002, p. 127). Bajo esa premisa, el constructo literario del lector implícito opera en paralelo con la del narratario, y por ende ambos serán examinados como una unidad en este apartado.

En el contexto de Mateo, el narrador espera que el narratario tenga familiaridad con ciertas costumbres particulares de los personajes del relato. El narratario aparentemente conoce, por ejemplo, lo que significa no lavarse las manos al comer pan (Mt 15,2), una tradición humana que para los escribas y fariseos resulta importante (Mt 15,1). El narratario asimismo hipotéticamente deduce el significado de la triple división de la genealogía de Jesús (Mt 1,17), y el rol cultico, y de certificación, de la ofrenda ordenada

²⁰ Literalmente, la frase dice “en aquella hora” (Ἐν ἐκεῖνῃ τῇ ὥρᾳ [En ekeinē tē hōra]). Sin embargo, contextualmente esta establece un período temporal que marca un evento nuevo, por lo cual es posible rendirla como “en ese tiempo” (PDT), “en aquel tiempo” (RV 1960, 1995), “en aquel momento” (LBLA) o “en ese momento” (NVI) (BAUER et al., 2000, p. 1103).

²¹ En términos literarios resulta difícil definir la trama, o argumento, del relato. Establecer con precisión aquello excede los límites del contenido de este trabajo. Vale la pena decir, sin embargo, que las propuestas son variadas y en ciertos casos complementarias. Ver (Powell, 1992a, p. 187-204; Kingsbury, 1992, p. 347-356; Carter, 1992, p. 463-481; Matera, 1987, p. 233-253; Van Aarde, 1986, p. 62-75).

²² No obstante, existen excepciones. Randolph Tate (2009, p. 337) dice, por ejemplo, que “While the narratee receives the story as it unfolds moment by moment, the implied reader reads what the narrator tells the narratee. The implied reader is an entity with a set of values that enables him or her to complete the work. The narratee, however, has total definition only by the work. Like the narrator, the narratee may be a character within the story, but is usually a person who has no place within the story” (énfasis mio).

por Moisés (Mt 8,4). En esta misma línea, el narratario identifica la ubicación geográfica del “altar” del templo (Mt 23,35), así como también entiende las designaciones “centurión” (Mt 8,5; 27,54), “estatero” (Mt 17,27), “filacterias” (Mt 23,5) y “fiesta de los panes ázimos” (Mt 26,17), entre otras. En cada una de estas instancias, el narrador ignora esclarecer algo que el narratario aparentemente comprende²³.

Sin embargo, como ya se vio anteriormente, el narrador intrusivo en más de una oportunidad define términos arameos/hebreos (Mt 1,23; 27,33.46), y dilucida el significado de costumbres que pueden resultar extrañas para el narratario (Mt 22,23; 27,15-16). Esto significaría que existe algún tipo de limitación en el conocimiento del narratario; y el narrador, sabedor de esto, dilucida aquello ofreciendo su ayuda. Esto queda en evidencia al examinar los pasajes en que el narrador emplea citas veterotestamentarias, y las interpreta en términos cristológicos (Mt 1,22-23; 2,15.17-18.23; 4,14-16; 8,17; 12,17-21; 13,35; 21,4-5; 27,9-10). Aunque en ciertos casos el narrador omite el nombre del oráculo bíblico mencionado (Mt 1,22-23; 2,15.23; 13,35; 21,4-5) en otros este es referido específicamente (Mt 2,17-18; 4,14-16; 8,17; 12,17-21; 27,9-10).

Todos estos ejemplos retratan a un narrador que en momentos actúa en silencio, asumiendo un conocimiento previo del lector implícito, y que en otros opera intrusivamente. Al hacer esto último, el narrador cumple su labor de guía, asistiendo al narratario en aquellas instancias que son necesarias para que el desarrollo de la historia tenga sentido. De esta manera, el narrador de Mateo se entromete cuando el propósito narrativo está en riesgo de no ser entendido por los destinatarios, y su objetivo de anunciar que Jesús es el mesías no se cumpla.

La intención del narrador, cuyo objetivo consiste en proclamar el mesianismo de Jesús, ocurre en el primer verso del evangelio (Mt 1,1), y se desenvuelve por completo en el resto de la narrativa (Mt 16,16; 26,63-64). El narrador introduce a Jesús como el hijo de David (Mt 1,1), una designación por la que varios personajes en Mateo lo identifican (9:27; 12:23; 15:22; 20:30, 31; 21:9, 15), y la que según los líderes religiosos denota de manera expresa la figura del Mesías (Mt 22,41-45). Es Jesús, sin embargo, quien al final del relato deja las ambigüedades de lado, y declara abiertamente que él es el Mesías, el Hijo del Dios (Mt 26,63-64; cf. 16,16). Haciendo esto, el narrador, y el Jesús de Mateo, concuerdan, y determinan que el propósito narrativo de la voz del narrador es la de convencer al narratario, es decir al lector implícito, acerca del carácter mesiánico del personaje Jesús.

Consideraciones finales

El criticismo narrativo establece una distinción entre el autor de carne y hueso, y el autor implícito de un texto. El autor implícito, entendido como un constructo literario, y cuya figura surge desde el documento examinado, se vale de un narrador al contar su historia. El narrador, quien establece un diálogo con el lector implícito del relato, y quien también constituye un constructo literario, tiene como rol guiar, por medio de mecanismos formales, al lector a través de la historia.

Metodológicamente, el lector implícito, o narratario, entiende que el narrador actúa omniscientemente al narrar los eventos, el cual además tiene la habilidad de conocer lo que ocurre internamente dentro de los personajes. La limitación informativa del narratario es suplida por un narrador

²³ El narratario, además, también comprende títulos como rabí (Mt 23,7-8), entiende la palabra “endemoniado” (Mt 4,24; 8,16.28.33; 9,32; 12,22; 15,22), y reconoce enfermedades como “hemorragias” (Mt 9,20) y otras que afectan las “manos” (Mt 12,10). Igualmente, identifica a personajes que no son introducidos ni explicados en el relato, tales como Moisés (Mt 17,3-4) y Elías (Mt 11,14; 16,14; 17,3-4; 27,47), por ejemplo, y la relación del primero con la ley (Mt 19,7-8; 22,24; 23,2).

que intrusivamente explica, comenta y opina acerca de cuestiones diversas, pero que al mismo tiempo también está restringido, como el lector implícito nota, informativamente.

Literariamente, la función del narrador de Mateo comprende la de conducir e informar al lector implícito acerca de la historia de Jesús. Sin embargo, estas herramientas narrativas no tienen la intención solo de comunicar una historia, sino que buscan persuadir a quien lee de que Jesús es el Mesías, el “Dios con nosotros” (Mt 1,23; 16,16; 26,63-64).

Referencias

ANDERSON, J. C. *Matthew's Narrative Web: Over and Over and Over Again*. Sheffield: Sheffield Academic Press, 1994.

BALDICK, C. *The Concise Oxford Dictionary of Literary Terms*. Oxford: Oxford University Press, 2001.

BAUER, D. R. The Major Characters of Matthew's Story: Their Function and Significance. *Interpretation*, v. 46, n. 4, p. 357-367, 1992.

BAUER, W. et al. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

BEARDSLEE, W. A. *Literary Criticism of the New Testament*. Philadelphia: Fortress Press, 1970.

BOOTH, W. C. *The Rhetoric of Fiction*. Chicago: University of Chicago Press, 1961.

BROWN, J. K. *The Disciples in Narrative Perspective: The Portrayal and Function of the Matthean Disciples*. Atlanta: Society of Biblical Literature, 2002.

CARTER, W. Kernels and Narrative Blocks: The Structure of Matthew's Gospel. *Catholic Biblical Quarterly*, v. 54, p. 463-481, 1992.

CATENASSI, F. Z.; PERONDI, I. Bíblia e ciências da linguagem: Recursos literários e cenas-tipo no evangelho de Lucas. *TEOLITERARIA-Revista de Literaturas e Teologias*, v. 9, n. 17, p. 337-358, 2019.

CHATMAN, S. B. *Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film*. New York: Cornell University Press, 1980.

EDWARDS, R. A. *Matthew's Story of Jesus*. Philadelphia: Fortress Press, 1985.

FISH, S. E. *Is There a Text in This Class?: The Authority of Interpretive Communities*. Cambridge: Harvard University Press, 1980.

GLANCY, J. A. Slaves and Slavery in the Matthean Parables. *Journal of Biblical Literature*, v. 119, n. 1, p. 67-90, 2000.

KINGSBURY, J. D. Reflections on 'the Reader' of Matthew's Gospel. *New Testament Studies*, v. 34, n. 03, p. 442-460, 1988.

- KINGSBURY, J. D. The Plot of Matthew's Story. *Interpretation*, v. 46, n. 4, p. 347-356, 1992.
- LOUW, J. P.; NIDA, E. A. *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains*. New York: United Bible Societies, 1989.
- MALBON, E. S. Narrative Criticism: How Does the Story Mean. In: Anderson, J. C.; Moore, S. D. (eds.). *Mark and Method: New Approaches in Biblical Studies*. Minneapolis: Fortress, 1992. p. 29-57.
- MARGUERAT, D.; BOURQUIN, Y. *How to Read Bible Stories: An Introduction to Narrative Criticism*. London: SCM Press, 1999.
- MATERA, F. J. The Plot of Matthew's Gospel. *Catholic Biblical Quarterly*, v. 49, n. 2, p. 233-253, 1987.
- MERENLAHTI, P.; HAKOLA, R. Reconceiving Narrative Criticism. In: Rhoads, D.; Syreeni, K. (eds.). *Characterization in the Gospels: Reconceiving Narrative Criticism*. Sheffield: Sheffield Academic Press, 2004. p. 13-48.
- METZGER, B. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. Stuttgart: United Bible Societies, 2000.
- MOORE, S. D. *Literary Criticism and the Gospels: The Theoretical Challenge*. New Haven: Yale University Press, 1989.
- NESTLE, E. et al. *Novum Testamentum Graece (28th Edition)*. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 2012.
- OLIVARES, C. *The (Im)polite Jesus: An Analysis of Jesus' Verbal Rudeness in Matthew's Gospel*. New York: Peter Lang, 2016.
- POWELL, M. A. *What is Narrative Criticism?* Minneapolis: Fortress Press, 1990.
- POWELL, M. A. The Plot and Subplots of Matthew's Gospel. *New Testament Studies*, v. 38, n. 2, p. 187-204, 1992a.
- POWELL, M. A. Toward a Narrative-Critical Understanding of Matthew. *Interpretation*, v. 46, n. 4, p. 341-346, 1992b.
- POWELL, M. A. Expected and Unexpected Readings of Matthew: What the Reader Knows. *Asbury Theological Journal*, v. 48, n. 2, p. 31-51, 1993.
- POWELL, M. A. Literary Approaches and the Gospel of Matthew. In: Powell, M. A. (ed.). *Methods for Matthew*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009. p. 44-82.
- PRINCE, G. Introduction to the Study of the Narratee. In: Tompkins, J. P. (ed.), *Reader-Response Criticism. From Formalism to Post-Structuralism*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1992. p. 7-25.
- QUARLES, C. L. *Exegetical Guide to the Greek New Testament: Matthew*. Nashville, Tennessee: B. & H. Academic, 2017.

RESSEGUIE, J. L. A Glossary of New Testament Narrative Criticism with Illustrations. *Religions*, v. 10, n. 3, p. 217, 2019.

RESSEGUIE, J. L. *Narrative Criticism of the New Testament: An Introduction*. Grand Rapids: Baker, 2005.

SOULEN, R. N.; SOULEN, R. K. *Handbook of Biblical Criticism*. Louisville: Westminster/John Knox Press, 2001.

TATE, W. R. *Biblical Interpretation: An Integrated Approach*. Peabody: Hendrickson, 2009.

TOLMIE, F. *Narratology and Biblical Narratives: A Practical Guide*. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2012.

VAN AARDE, A. G. Plot as Mediated Through Point of View. Mt 22:1-14 - a Case Study. In: Petzer, J. H.; Hartin, P. J. (eds.). *South African Perspective on the New Testament: Essays by South African New Testament Scholars Presented to Bruce Manning Metzger During his Visit to South Africa in 1985*. Leiden: Brill, 1986. p. 62-75.

WAINWRIGHT, E. M. *Towards a Feminist Critical Reading of the Gospel According to Matthew*. Berlin: de Gruyter, 1991.

RECEBIDO: 04/05/2023
APROVADO: 16/09/2023

RECEIVED: 05/04/2023
APPROVED: 09/16/2023